

Espacio urbano y vulnerabilidad comunitaria. Efectos socio-ambientales de la estructura urbana en las áreas desfavorecidas de Andalucía

(Urban space and community vulnerability. Social and environmental effects of urban structures in the underprivileged areas of Andalusia)

Domínguez Clemente, Javier¹, Egea Jiménez, Carmen²
Univ. de Granada. Fac. de Filosofía y Letras. Dpto. de Geografía Humana. Campus de Cartuja, s/n. 18071 Granada
¹javierdomclem@hotmail.com; ²cegea@ugr.es

Nieto Calmaestra, José A.

Junta de Andalucía. Instituto Cartográfico de Andalucía.
jantonio.nieto@juntadeandalucia.es

BIBLID [1137-439X (2009), 32; 897-913]

Recep.: 21.11.2007

Acep.: 17.03.2009

Las redes comunitarias cumplen una valiosa función social en las áreas desfavorecidas de las ciudades andaluzas. El espacio urbano tiene la capacidad de condicionar el desarrollo de éstas, por lo que, su producción sometida a los intereses y leyes del mercado, que lo adapta a sus necesidades, conlleva impactos negativos a escala comunitaria que se reflejan en el medio ambiente urbano.

Palabras Clave: Vulnerabilidad comunitaria. Espacio urbano. Áreas desfavorecidas. Andalucía. Morfología urbana. Urbanismo. Mercado del suelo.

Erkidego-sareek andaluziar hirietako kaltetutako eremuetan gizarte betekizun baliogarria betetzen dute. Hiri-espazioak horien garapena baldintzatzeko gaitasuna du, eta ondorioz, merkatuaren interes eta legeen menpe gelditzen den, euren beharrianetara egokituz, euren ekoizpenak hiri-ingurumenari dagokion mailan islatzen den erkide-esparruan eraso kaltegarrian dakartza.

Giltza-Hitzak: Erkidego-kalteberagarritasuna. Hiri-espazioa. Kaltetutako eremuak. Andaluzia. Hiri-morfología. Hirigintza. Lur-zoruaren merkatua.

Les réseaux communautaires accomplissent une fonction sociale de grande valeur dans les milieux défavorisés des villes andalouses. L'espace urbain a la capacité de conditionner leur développement, ce qui fait que leur production soumise aux intérêts et aux lois du marché, qui l'adapte à ses besoins, entraîne des impacts négatifs à échelle communautaire qui se reflètent sur l'environnement urbain.

Mots Clé : Vulnérabilité communautaire. Espace urbain. Milieux défavorisés. Andalousie. Morphologie urbaine. Urbanisme. Marché du terrain.

INTRODUCCIÓN

La urbe, su estructura social (segregación espacial) y funcional (vías de comunicación y zonificación de usos), es el resultado de múltiples procesos históricos y económicos que han sido plasmados en el espacio a lo largo del tiempo.

Por su parte, el espacio urbano tiene la capacidad de regular variables psico-ambientales como la territorialidad, la identificación con el medio y la apropiación; y por lo tanto puede influir y condicionar a las personas en su interacción tanto con el espacio como con el entorno social.

En el espacio urbano, como espacio físico y contenedor de realidades, todos los grupos sociales y económicos juegan sus cartas, modelándolo según sus necesidades y habilidades, representando en él sus intereses que son plasmados en la estructura funcional de la ciudad y que se reflejan en la calidad ambiental del espacio.

La facultad para intervenir en el espacio es proporcional al poder que cada grupo social desarrolla en la sociedad. Así, los grupos sociales más poderosos tienen mayor capacidad para modelar espacios, y sobre todo para modelar aquellos que más centralidad social, simbólica y funcional desempeñan en la ciudad.

Esta forma de producción del espacio genera repercusiones sociales y comunitarias. De un lado, el paulatino cambio de las preferencias de los *grupos sociales no transformadores* que, a través de un proceso de adaptación al simbolismo y funcionalismo imperante, asumen dichos referentes como suyos, produciéndose una metamorfosis integradora en la forma de vivir el espacio, tendiendo a una estandarización social, simbólica y funcional y, por lo tanto, a una pérdida de diversidad social.

De otro lado, y aun habiéndose producido el proceso de integración simbólico y funcional, el habitante es relegado al papel de usuario, dificultando los procesos colectivos de apropiación del espacio y participación, imposibilitando, por lo tanto, el sentimiento de pertenencia al lugar.

Esta producción unilateral del espacio comporta una serie de efectos negativos entre los que podemos destacar la falta de responsabilidad con el medio, el quebranto de la identidad colectiva y el deterioro del sentimiento de pertenencia al entorno, primeros pasos estos para la desestructuración de los lazos comunitarios y, con ello, la atomización y segregación social.

Estos aspectos tienen un especial reflejo en las áreas desfavorecidas de las ciudades, donde las estrategias comunitarias (cooperación, reciprocidad, acción colectiva...), fuentes de capital social, son vitales para la obtención de una calidad de vida aceptable. En estas áreas, la falta de identidad colectiva y de adaptación funcional se traduce en una falta de defensa del territorio y de los propios

recursos comunitarios, aumentando la vulnerabilidad ante los procesos de degradación socio-ambientales. Por ello, el espacio urbano, producido unilateralmente y adaptado a los intereses dominantes, conlleva un riesgo para la comunidad y para el capital social arraigado en estas, ya que, se ven afectados los procesos de apropiación del espacio, de identificación y de pertenencia al mismo.

Es por lo que se hace necesario analizar los efectos comunitarios que generan estructuras y formas urbanas determinadas como resultado de procesos urbanos concretos. Así, el presente trabajo se basa en el análisis de barrios desfavorecidos y potencialmente desfavorecidos de Andalucía; y se adelantan algunas de las hipótesis y resultados del proyecto de investigación "Vulnerabilidad del tejido social de los barrios desfavorecidos de Andalucía. Análisis y potencialidades"¹. Este proyecto pretende comprender los efectos complejos que a escala comunitaria y asociativa conlleva el proceso de urbanización en los barrios desfavorecidos.

1. ¿QUIÉN CONSTRUYE Y CONTROLA EL ESPACIO URBANO?

Si, como hemos señalado, las características de las que se dota a un espacio son vitales para el desarrollo de la sociedad que lo habita, entonces es necesario analizar los intereses que mueven su construcción, así como las repercusiones que éste tiene para sus habitantes.

La urbe, su estructura social (segregación espacial) y funcional (vías de comunicación y zonificación de usos), es el resultado de múltiples procesos históricos y económicos que han sido plasmados en el espacio. La revolución industrial cambió el paisaje de las ciudades, cambió la concepción de estas y las transformó en el centro del desarrollo económico. Las personas pasaron a un segundo plano en el diseño urbano y la trama lineal y organizada se impuso como necesidad para la correcta gestión y flujo de los recursos, creándose una funcionalidad y un simbolismo urbano que hasta entonces eran ajenos para sus habitantes, quedando de manifiesto, desde ese momento, la mentalidad e intereses de los actores sociales que *producen la ciudad*.

Como marcan las leyes de comercio, la facultad para intervenir en el espacio es proporcional al poder que cada grupo social desarrolla en la sociedad. Por tanto, los grupos sociales más poderosos tienen mayor capacidad para modelar espacios y, sobre todo, para modelar aquellos que desempeñan más centralidad social, simbólica y funcional. Es sabido que el espacio urbano no está diseñado de manera inocente, su capacidad para regular variables psico-ambientales como la territorialidad, el hacinamiento, la identificación con el medio y la apropiación pueden ser instrumentalizadas para influir y condicionar a las personas en su interacción tanto con el espacio como con el entorno social.

1. Este proyecto ha sido aprobado y está siendo subvencionado por el Centro de Estudios Andaluces (Junta de Andalucía).

El poder de los diferentes grupos sociales se puede medir por la capacidad de movilizar activos. Un empresario puede movilizar todo su potencial económico y social para conseguir la concesión de un proyecto urbano en el que podrá urbanizar para albergar un determinado estrato socioeconómico, dependiendo del coste de la vivienda. Por el contrario, la asociación vecinal de dicho barrio puede conseguir que el ayuntamiento destine ese mismo espacio urbano a un uso social, por ejemplo. Ambos agentes sociales pueden movilizar sus activos en la pugna por el control del territorio. La gran diferencia entre las facciones beligerantes es que los que detentan el poder económico pueden movilizar recursos humanos, políticos y sociales; en cambio, para movilizar a la sociedad, a una comunidad o a un colectivo social se requiere de un vasto capital social que se debe haber gestado durante años.

2. EL PAPEL DE LA COMUNIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD

2.1. Espacio urbano y comunidad

La comunidad es un recurso instalado en los vínculos que se establecen entre las personas (Katzman, 2000). Su potencialidad se construye a través de la interacción que existe entre las personas y su entorno. El encuentro libre, la charla amable en la puerta de casa, la personalización del lugar con los propios referentes, la gestión común de los problemas colectivos son, entre otros, los actos básicos de la socialización y por consiguiente la base de los lazos comunitarios. Esto se debe considerar a su vez como parte indispensable de un medio ambiente urbano saludable.

Por otro lado, el diseño urbano tiene una enorme capacidad para modelar, reprimir o potenciar conductas. Las variables que éste puede regular (intimidad, personalización, apropiación, distancia, miedo, barreras sociales, culturales, físicas, simbolismo, aislamiento...) son claves en el desarrollo social y, por lo tanto, en el desarrollo de la propia comunidad (Stokols, 1975; Va-lins, 1973; Womble, 1981. En: Iñiguez, 1987).

La comunidad, a su vez, juega un papel vital en el desarrollo social y está relacionada con factores psicoambientales, vitales para el equilibrio emocional individual y colectivo. Interviene en percepciones como la identidad, la seguridad, la autoestima colectiva, la responsabilidad con el medio, la comunicación, la formación de redes de apoyo ante situaciones adversas etc., factores indispensables para una óptima calidad ambiental y que deben ser observados en el diseño urbano (Sánchez, 1999; Aragonés y Amérigo, 2000). En este sentido no se debe olvidar que el espacio es construido unilateralmente por una clase social dominante, que lo transforma y moldea según sus propias necesidades, imponiendo su funcionalismo y simbolismo, y con importantes repercusiones a escala comunitaria y social en general².

2. Algunos de los costes sociales derivados de estas actuaciones han sido señalados por Capel (1975).

Por tanto, al modificar el espacio donde se desarrolla la comunidad, se puede estar debilitando su potencial, y potenciando, a su vez, un proceso de fragilidad y destrucción de la misma. Las acciones de transformación del espacio, no desarrolladas por la comunidad, anulan dos procesos colectivos que convierten al individuo en miembro pleno del espacio comunitario, dos procesos a través de los cuales el individuo toma el espacio como suyo, lo defiende, lo cuida y se preocupa por él y por los que habitan en él: identidad y apropiación.

La *identidad colectiva* hace al individuo sentirse miembro de una comunidad en la que es reconocido por sus integrantes. Los referentes y símbolos comunes dotan al espacio y a la comunidad de unos elementos de distinción que otorgan a los individuos características comunes y reconocibles (Valera y Pol, 1994). Así, el espacio y la forma de producirlo vuelven a cobrar importancia, sobretudo cuando el diseño es cerrado y no permite ninguna modificación por parte del usuario.

La *apropiación* es el proceso por el que los individuos se arraigan al espacio, lo sienten suyo y se sienten partícipes de él. Para que esto se origine es necesario que se produzcan procesos de participación y transformación, entendiendo por participación la gestión de los asuntos comunes. La estructura social y urbana debe permitir la resolución de los propios conflictos incluyendo la producción-transformación del espacio según los propios referentes simbólicos y funcionales, adaptándolo a las propias necesidades (Pol, 1996). De esta participación surgen las redes comunitarias más afianzadas y capaces.

2.2. Repercusiones comunitarias del diseño urbano

En primer lugar se puede señalar la paulatina transformación de las preferencias de los *grupos sociales no transformadores* que, a través de un proceso de adaptación al simbolismo y funcionalismo imperante, asumen dichos referentes como propios, produciéndose una transformación integradora en la forma de vivir el espacio, tendiendo a una estandarización social, simbólica y funcional y, por lo tanto, a una pérdida de diversidad social³. Como ejemplo se alude a la profusión por todo el territorio nacional de los “no lugares” (Estébanez, 1981), grandes centros comerciales que el desarrollo económico y urbanístico ha convertido en un nuevo tipo de ocio. Lugares en los que es posible ver una película, tomar una cerveza o hacer la compra semanal a modo de diversión familiar. Un espacio históricamente elitista, el centro comercial, ahora se ha popularizado y todos los estratos sociales pueden disponer de este ocio mercantilizado. En muchos barrios de Andalucía se ha sustituido la charla amable y familiar en las puertas de las casas, los soportales de las viviendas o los parques por la contemplación impávida de los neones del centro comercial.

Por otro lado, y aun habiéndose producido el proceso de integración simbólico y funcional, el habitante es relegado al papel de usuario, dificultando los procesos

3. Harvey (2000) denomina a este proceso “El proceso de urbanización de la conciencia”.

colectivos de apropiación del espacio y participación. El espacio público ha dejado de jugar un papel social, ha dejado de ser un lugar vivido y disfrutado para ser un espacio de tránsito. Los espacios públicos de calidad brillan por su ausencia, por el contrario proliferan los vallados, la video-vigilancia y los espacios públicos con usos concebidos que limitan la capacidad de decisión de la comunidad sobre el mismo.

Este papel de usuario, como individuo que no tiene la oportunidad ni el poder de transformar su entorno, se consolida cuando el *simbolismo espacial* se concibe de antemano por los urbanizadores detentadores del *poder de modelar*. De esta manera, cuando una institución tiene capacidad para crear o transformar un entorno (por ejemplo la urbanización de una calle), con una intencionalidad determinada, está ejerciendo un acto de poder que dotará el espacio de una estructura que realza unos valores, un estilo de vida. En definitiva se está produciendo un espacio con una significación preestablecida. El mismo hecho de dar nombre a plazas y parques, son intentos de dotar de un valor simbólico a determinados espacios. El diseño de la trama urbana, sus nodos, jerarquía de sendas y centralidad también pueden modelar conductas y situar ciertos lugares como referentes colectivos (Lynch, 1981). En resumen, estas intervenciones en el diseño urbano restan posibilidades de apropiación y de identificación con el entorno al dotarlos de un significado previo y donde no participa la comunidad.

Respecto a la *funcionalidad* del espacio, la tendencia a la homogeneidad y estandarización dota a las construcciones de una rigidez estructural que imposibilita la transformación del entorno, provocando una inadaptación del individuo al espacio. Los planeamientos urbanísticos se conciben para el alojamiento de masas conllevando la construcción por “paquetes” y la división del espacio por barreras físicas como las grandes vías de comunicación, que dificultan el arraigo y la identificación con el territorio (Lynch, 1981). Esta falta de identidad colectiva dinamita desde la base la creación de una comunidad, simplemente porque no existe cosa común. El paisaje en su conjunto y como manifestación total no es compacto, sino que está formado por islas inconexas.

En el mismo sentido, la aceptación de la mayoría de ciudadanos como meros usuarios del espacio urbano construido conlleva una desmovilización social⁴ que es reforzada por la estructura social y en concreto por el papel asistencialista del Estado que ha creado la ilusión social, a todas las escalas, de que son los profesionales de la gestión los que deben resolver las problemáticas que aquejan a la población. Este modelo social y urbano tiene una repercusión a escala comunitaria que podemos resumir en la falta de responsabilidad con el medio, el quebranto de la identidad colectiva y el deterioro del sentimiento de pertenencia al entorno (Pol, 1996), primeros pasos estos para la desestructuración de los lazos comunitarios⁵,

4. Un espacio urbano en el que el individuo y la comunidad han perdido la capacidad de influir en el entorno constituye una amenaza seria para los vínculos comunitarios sobre todo en cuanto a la ruptura de redes sociales y deterioro del apoyo social (Evans y Lepore, 1993. En: Aragonés y Américo, 2000).

5. En cuanto a la pérdida de control con respecto al entorno, Milgram (1970. En: Iñiguez, 1987) resalta una disminución del sentimiento de responsabilidad social, disminución de la cortesía en las relaciones interpersonales y el imperio del anonimato.

que conlleva graves e importantes consecuencias psico-sociales como sentirse extraño en un espacio, no controlar los posibles apoyos sociales que se tienen en un área, desconfiar del vecindario, sentir impotencia por no poder modificar las variables del entorno, etc. (Aragónés y Américo, 2000).

Sin duda, el diseño urbano ahonda en estas situaciones de desestructuración. Un ejemplo de ello es la relación existente entre el diseño y la percepción de inseguridad⁶, plasmada en tramas lineales con pocas entradas y salidas facilitadoras del control policial, largas calles deshabitadas, barrios residenciales, eliminación del espacio público de encuentro, vallado y fortificación general de la sociedad, elementos, en sí mismos, dificultadores para la creación de tejido social⁷. Es prioritario, en una sociedad obsesionada con la seguridad, el diseño de espacios que sean fácilmente apropiables por la comunidad, de espacios vividos y no de tránsito, de espacios que fomenten el apoyo entre el vecindario⁸.

3. BARRIOS DESFAVORECIDOS EN ANDALUCÍA Y VULNERABILIDAD COMUNITARIA

Se entiende hasta el momento que la existencia de comunidad y todo lo que ello significa por ser fuente de capital social se convierte en un recurso de especial importancia para aquellas personas que viven en zonas y situaciones desfavorecidas. Ante esto sobra decir que no todas las personas viven la ciudad y en la ciudad de igual manera; desde aquellos sectores sociales que han encontrado su lugar en el modo de vida globalizado y para los que la ciudad es el mundo de las oportunidades en la que pueden desarrollarse plenamente tanto personal como laboralmente; a los que la ciudad representa un medio hostil en el que la lucha por la propia supervivencia y la de los semejantes es constante. En este segundo grupo encontrar empleo, vivienda, lograr una buena educación para los hijos u obtener el propio sustento puede ser una aventura cotidiana, real y virulenta, alejada del "Second life"⁹ con el que las clases acomodadas dotan a la propia vida de experiencias alejadas de la rutina diaria.

Y quizás lo más interesante en esta disparidad de situaciones es que en las ciudades que todos vivimos se dibujan entornos sociales y físicos desfavorecidos

6. Estudios realizados en barrios desfavorecidos indican que la inseguridad es una percepción negativa, más que un hecho constatable, es mayor en aquellos barrios sin vínculos comunitarios (Jacob, 1961. En: Aragónés y Américo, 2000).

7. Para Altman (1976. En: Aragónés, 2000), el sentimiento de hacinamiento se dispara cuando fallan los mecanismos de regulación para conseguir la privacidad deseada. Es decir, cuanto menos posibilidad de privacidad tenemos, más hacinados nos sentimos, por ejemplo un barrio en el que la disposición de las calles o los grandes espacios, no permita regular la información que se ofrece a los demás.

8. Los máximos exponentes del proceso de fortificación de la sociedad son los *barrios de control* (Davis, 2000) y los *barrios cerrados* (Roitman, 2003).

9. *Second Life*, cuya traducción sería "Segunda Vida", es un mundo virtual 3D de interacción social. Es un mundo que está distribuido en una amplia red de servidores y al que se accede a través de Internet. Este programa proporciona a sus usuarios o "residentes" herramientas para modificar el mundo y participar en su economía virtual con dinero real.

en los que tejer redes comunitarias fuertes no es una cuestión de protagonismo social sino de supervivencia social y emocional¹⁰. En este sentido, los ejemplos del papel desempeñado por las redes y estrategias comunitarias para superar situaciones de potencial vulnerabilidad son numerosos (Madariaga, 2000; Forni y Longo, 2004).

En el caso concreto de Andalucía, las áreas desfavorecidas de las grandes ciudades responden a una situación compleja donde la carencia de recursos impide disfrutar de una calidad de vida en igualdad con otros sectores y zonas de la ciudad (Arias, 2000).

El trabajo cuantitativo que se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación, antes mencionado, ha pretendido inventariar las zonas urbanas que presentan una vulnerabilidad socio-demográfica, es decir, que se encuentran en una situación que denominamos “desfavorecidas” y que coloca a los habitantes de estas zonas en un estado de desventaja ante los mercados de trabajo, bienes y servicios, situando a su población en un escenario de vulnerabilidad social¹¹. De este trabajo cuantitativo se desprende que en las ciudades andaluzas de más de 50.000 habitantes existen 106 barriadas “desfavorecidas” (415 de las 725 secciones censales y 486.937 h de los 861.235 “desfavorecidos” andaluces). En el ámbito de las grandes ciudades la distribución espacio-territorial de las secciones afectadas señala claramente determinados sectores que, haciendo abstracción de casos puntuales, responden básicamente a zonas de extrarradio en la periferia de las ciudades, barrios obreros surgidos en los 60-70 a raíz del éxodo rural, y las áreas más degradadas de los centros urbanos.

10. La estrategia comunitaria se muestra acertada a la hora de contrarrestar los efectos en la forma de producción del espacio. Los trabajos realizados en contextos comunitarios muestran que una adecuada organización vecinal incrementa y promueve el bienestar entre los vecinos y se convierte en una estrategia de afrontamiento frente a los estresores ambientales (Arzac, 1982. En: Aragón y Américo, 2000; Forni, 2005; Granovetter, 1985 y Coleman, 1988. En: Bonet, 2006).

11. Uno de los grandes objetivos de la investigación “Vulnerabilidad del tejido social de los barrios desfavorecidos de Andalucía. Análisis y potencialidades” es detectar, e inventariar, los entornos desfavorecidos existentes en la Comunidad Autónoma andaluza. Para ello, se ha puesto en práctica una metodología que, combina una treintena de indicadores de distinto tipo (sociales, de situación demográfica y familiar, y de habitabilidad), obteniendo un indicador de síntesis para cada una de las 5.342 secciones censales andaluzas. Estandarizando estos valores, se consideraron como “desfavorecidas” y “especialmente desfavorecidas” aquellas situadas 1 y 1,5 desviaciones típicas sobre el promedio, respectivamente. El resultado final ha sido la detección de 352 secciones en la primera situación y 373 más en la segunda, que agregadas suponen el 13,57% del total de las existentes, y en términos poblacionales un total de 861.235 afectados (10,8% de la población andaluza).

Tabla 1. Áreas desfavorecidas en las grandes ciudades andaluzas

Ciudad	Nº Secciones	Población 2006	A-Zonas Desfavorecidas		B-Zonas Especialmente Desfavorecidas		Total A+B		Sectores identificados
			Nº Sec	Pob	Nº Sec	Pob	Nº Sec	Pob	
Almería	117	185.309	6 (5,13%)	5.817 (3,14%)	14 (11,97%)	21.042 (11,36%)	20 (17,09%)	26.859 (14,49%)	Los Almendros, Plaza de Toros, Barrio Alto, El Puche, Centro Histórico, La Fuentecica, El Zapillo, La Chanca-Pescadería
Cádiz	1111	30.561	15 (13,51%)	16.676 (12,77%)	29 (26,13%)	25.589 (19,60%)	44 (39,64%)	42.265 (32,37%)	El Mentidero, La Villa, El Pópulo, Santa María, La Paz, El Trille, Cerro del Moro
Jerez de la Frontera	140	199.544	17 (12,14%)	16.305 (8,17%)	18 (12,86%)	17.225 (8,63%)	35 (25,00%)	33.530 (16,80%)	San Benito, San Valentín, San Mateo, Arboledilla, Cruz Vieja, San Telmo, San Juan de Dios, Santiago, Rompechapines, La Coronación, El Calvario, Centro, Valsequillo, Alegría, Federico Mayo, Las Viñas, Asunción
Algeciras	751	12.937	13 (17,33%)	16.310 (14,44%)	15 (20,00%)	21.477 (19,02%)	28 (37,33%)	37.787 (33,46%)	El Saladillo, La Piñera, Carretera del Cobre, La Bajadilla, Villavieja, Pescadores, La Juliana, Los Pastores
Córdoba	224	322.867	13 (5,80%)	17.986 (5,57%)	19 (8,48%)	21.670 (6,71%)	32 (14,29%)	39.656 (12,28%)	Fray Albino, Sector Sur, Polígono Guadalquivir, Parque Figueroa, Ciudad Jardín, Las Palmeras, Las Moreras, Huerta de la Reina, Polígono la Fuensanta
Granada	176	237.929	16 (9,09%)	21.019 (8,83%)	15 (8,52%)	17.544 (7,37%)	31 (17,61%)	38.563 (16,21%)	Chana, Zaidín, Albaycín, Almanjáyar, Cartuja, La Paz, Rey Badis, Campo Verde
Huelva	101	145.763	6 (5,94%)	8.375 (5,75%)	14 (13,86%)	16.945 (11,63%)	20 (19,80%)	25.320 (17,37%)	Cárdenas, Hotel Suárez, La Navidad, El Carmen, El Torrejón, Santa María, La Orden, Pérez Cubillas, La Hispanidad
Jaén	76	116.769	1 (1,32%)	1.738 (1,49%)			1 (1,32%)	1.738 (1,49%)	La Magdalena

Ciudad	Nº Secciones	Población 2006	A-Zonas Desfavorecidas		B-Zonas Especialmente Desfavorecidas		Total A+B		Sectores identificados
			Nº Sec	Pob	Nº Sec	Pob	Nº Sec	Pob	
Málaga	416	560.631	47 (11,30%)	58.679 (10,47%)	59 (14,18%)	68.289 (12,18%)	106 (25,48%)	126.968 (22,65%)	El Palo, Los Asperones, La Trinidad, Centro, Palma-Palmilla, La Marina, El Perchel, El Bulto, Carranque, San Miguel, El Ejido, Capuchinos, El Molinillo, Ciudad Jardín, La Rosaleda, Martiricos
Marbella	60	125.519	1 (1,61%)	1.756 (1,40%)			1 (1,67%)	1.756 (1,40%)	Albarizas
Sevilla	503	704.414	42 (8,35%)	51.539 (7,32%)	70 (13,92%)	83.723 (11,89%)	112 (22,27%)	135.262 (19,20%)	Polígono Sur, Las Letanias, Los Pajaritos, Torreblanca, San Jerónimo, El Vacie, Polígono Norte, Begoña, Pio XII, La Barzola, El Carmen, Pumarejo, Feria, San Pablo, La Corza, El Cerro del Águila, Juan XXIII, La Plata, Giralda Sur, Santa Genoveva-Los Diez Mandamientos.
Dos Hermanas	59	114.672	1 (1,69%)	1.366 (1,19%)	3 (5,98%)	6.318 (5,51%)	4 (6,78%)	7.684 (6,70%)	Barriada Ibarburu, Los Montecillos

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales y padronales.

Es en la superación de estas dificultades donde intervienen las redes comunitarias con múltiples respuestas adaptativas. Se ha demostrado la idoneidad de estas redes para encontrar empleo (tengamos en cuenta que el acceso de esta población al mercado de trabajo normalizado es muy difícil); mantener a flote la economía familiar, por ejemplo, mediante la compra "a cuenta" en los comercios de los barrios o los pequeños préstamos de dinero; encontrar vivienda (Filgueira, 1999); o la ayuda mutua en la crianza de los niños.

Sin embargo las redes comunitarias no son invulnerables, su formación no es continua a lo largo del tiempo, muchos años de conocimiento gestan la confianza necesaria para el apoyo colectivo. La renovación y cambio constante de sus integrantes, la desaparición de miembros centrales, los problemas que superan la capacidad de la propia red, los elementos de la red que no aportan aprovechándose de la misma, la desaparición de referentes simbólicos o la brusca modificación del entorno pueden sentenciar a muerte una comunidad.

Es en estos procesos amenazantes de envergadura donde la comunidad es puesta a prueba. Dependiendo de la fortaleza de la red gestada, ésta podrá superponerse a los eventos o simplemente desestructurarse y desaparecer convirtiendo un espacio socialmente articulado en un espacio degradado (Hernández, 1997).

En Andalucía, los procesos amenazantes para las comunidades están directamente relacionados, a escala urbanística y social, con la presión especulativa. La revalorización de un barrio, la modificación del tejido comercial con la construcción de un centro comercial (por ejemplo), las grandes intervenciones urbanísticas, el cambio en los usos del suelo o la degradación física de un espacio son procesos que producen un cambio en las dinámicas de la población local y que tendrán repercusiones a nivel comunitario. En consonancia con estos procesos urbanísticos, el aislamiento social y físico al que están sometidas las áreas desfavorecidas las convierte en sumidero de actividades perjudiciales para la comunidad (violencia, tráfico de drogas, etc.), aumentando la mala percepción social que acompaña a estas áreas e incrementando por tanto, en inversa relación con el precio de la vivienda, la población vulnerable socialmente: pisos patera¹², población empobrecida, parados de larga duración, drogodependientes, etc. Todo ello genera una conflictividad social en la que la propia comunidad debe jugar un papel protagonista, ya que es en definitiva la que debe tener la capacidad para enfrentar circunstancias de riesgo. Cuando la comunidad no es capaz de superponerse a estos hechos se produce un proceso de desestructuración que da como resultado una *zona urbana degradada* desde el punto de vista comunitario.

En Andalucía, las experiencias comunitarias han tenido históricamente gran relevancia, desde las redes comunitarias vinculadas a los patios de vecinos o corralas, que actuaban como redes de solidaridad, resolviendo los conflictos diarios por la subsistencia (Álvarez y del Río, 1979); al histórico movimiento obrero y asociativo que tuvo gran representatividad en los barrios y que a través de la movilización social clásica consiguió en muchos barrios la equiparación social al resto de la ciudad (Ortega, 2004).

Actualmente, los barrios andaluces desfavorecidos, se enfrentan a un problema multidimensional ya que no sólo responde a cuestiones sociales sino también urbanas. Desde la perspectiva urbana, se pueden distinguir dos tipos de problemáticas, dependiendo de la centralidad y funcionalidad de los barrios que se encuentran integrados en la trama urbana, generalmente barrios históricos; y de las barriadas periféricas surgidas a partir de los años 50 y promovidas por la administración para descongestionar los centros urbanos y “solucionar” el problema de la falta de vivienda.

Los primeros, se enfrentan a procesos de revalorización económica en zonas céntricas y cascos antiguos que enfrentan la expulsión económica de población poco solvente¹³; son zonas de viviendas abandonadas por sus propietarios (el

12. Pisos en los que se hacina población inmigrante de pocos recursos.

13. Castells analizando el proceso de renovación urbana en París indicó que éste consistía esencialmente en “deportar” hasta la periferia, con la ayuda del Estado (legislación coercitiva, política...

régimen de alquiler era general) y por la administración más comprometida con las clases económicas más pudientes, sometidas ahora a importantes procesos de gentrificación (Sargatal, 2000 y 2001). El repentino interés despertado por las mismas deriva de su centralidad, aglutinando una intensa presión especulativa y constructiva tanto en el barrio como en los alrededores, lo que se traduce en una subida espectacular del precio de la vivienda y del alquiler. En algunos barrios estas situaciones han sido enfrentadas por el movimiento vecinal con algunos éxitos, en otros el nulo tejido comunitario o la falta de cultura organizativa los ha convertido en auténticos parques temáticos orientados al turismo en los que la población autóctona ha sido casi erradicada y segregada a otros barrios, rompiendo con la red comunitaria y el entorno en el que se encontraban.

En la ciudad de Granada el barrio del Albayzin, barrio históricamente popular con una estupenda estructura urbana facilitadora de las relaciones sociales, ha sido vaciado de su población autóctona siendo actualmente extraño escuchar el acento granadino en sus calles. Esta población ha sido sustituida por población flotante: estudiantes, profesionales liberales, turistas del norte de Europa y sus plazas ocupadas por el negocio hostelero.

En otras ciudades, otros barrios históricos y populares andaluces se enfrentan a esos procesos de renovación urbana y gentrificación. Así, en Cádiz, los barrios de El Pópulo, la Viña y Santa María, barrios históricos y populares, en los que los especuladores se ensañaron duramente¹⁴, el resurgir del movimiento vecinal paró los pies en seco al avance incontrolado del cemento. Movilizaciones ciudadanas, denuncias y presión pública han conseguido que los programas de renovación urbana sean seguidos muy de cerca por las asociaciones vecinales, conservando el barrio gran parte de su población original, reforzando además las redes comunitarias como resultado de haberse mostrado válidas en la solución y gestión de problemas comunes.

Otros barrios históricos se encuentran en la misma situación conflictiva: la Trinidad, en Málaga, cuyo movimiento asociativo, a primera impresión no tan desarrollado como el gaditano, está cuestionando y denunciando las estrategias especulativas. En Almería, en el barrio de La Chanca-Pescadería parece que se conserva el tejido comunitario arraigado y son escasas, pero documentadas las acciones vecinales como recogidas de firmas de oposición al PGOU¹⁵, iniciativas de solidaridad vecinal o incluso la ocupación ilegal de viviendas por familias sin recursos.

...de viviendas "sociales", expulsión por la fuerza), a las capas "no solventes", es decir, con ingresos demasiado bajos para pagar los alquileres de los pisos residenciales "de standing" o de los nuevos locales reservados a las actividades artesanales o comerciales (Castells, 1974).

14. En estos barrios fue donde se popularizó, en España, el término "asustaviejas", en referencia a las tácticas utilizadas por las inmobiliarias para conseguir que la población envejecida abandonara las viviendas que habitaban en régimen de alquiler barato.

15. Plan General de Ordenación Urbana. Planes municipales que regulan el mercado del suelo y que planifican los usos de éste.

En cuanto a los barrios periféricos, la problemática a la que se enfrentan sus habitantes es muy diferente, y se puede resumir en el *aislamiento de una realidad social incómoda*. Así, separados estructuralmente de la ciudad, estas zonas “no visibles” se convierten en sumideros de problemas sociales. Con menor presión policial se convierten en los “mercados de la droga” de las ciudades; descuidados por los propios vecinos y por la administración, adquieren una mala imagen para el resto de la ciudad que repercute en el precio de la vivienda que, al mantenerse por debajo de la media, acumulan población vulnerable. Así, la llegada masiva de inmigrantes en condiciones de precariedad absoluta y la gran movilidad residencial, están causando descompensaciones importantes en los tejidos comunitarios de estos barrios¹⁶.

Las circunstancias que rodean estos barrios no son casuales. La mayoría construidos en los años 70 a través de promociones públicas, diseñados para el alojamiento de ingentes masas de población, alejados y separados del resto de la ciudad, y desde el principio concebidos como barrios para pobres (Capel, 1975). Aquí, los intentos comunitarios de enfrentarse a la realidad social del aislamiento son constantes. Sin embargo, las dimensiones de los problemas y la propia estructura urbana, funcionalista y organicista hace que estos intentos sean infructuosos en la mayoría de los casos, no existiendo ninguna posibilidad de identidad ni de apropiación del espacio, procesos que ya se han indicado más arriba como imprescindibles para que exista comunidad.

Aun así, con tantos elementos en contra, algunos de estos barrios han desarrollado un tejido asociativo que, en cierto modo, les brinda la oportunidad de defender el entramado comunitario. En Sevilla, en “Las 3.000 viviendas”, zona marginal por excelencia, el tejido asociativo lleva años denunciando a la administración por el abandono que sufre y, en los últimos tiempos, varias movilizaciones ciudadanas han reactivado el papel asistencialista de la administración en el cuidado del barrio.

En otros barrios periféricos sevillanos, de similares características, Los Pajaritos, Amate y Candelaria, la organización vecinal ha logrado frenar varios proyectos urbanos que los vecinos consideraban perjudiciales. Estos tres barrios, unidos en la “Plataforma 3 barrios”, han encontrado en la cooperación y la organización la forma de sobreponerse a la remodelación urbana y han exigido a la administración, mediante diversas movilizaciones, más atención para el barrio.

En Granada, la barriada de la Chana¹⁷, casi integrada en la trama urbana pero separada por diversas barreras físicas como la línea de ferrocarril, se enfrenta a un cambio en los usos de los suelos circundantes como las tierras de pastos que en principio eran destinadas a equipamiento público y que reciente-

16. El papel que juegan las redes comunitarias es vital en la absorción del choque cultural causado por la llegada masiva de inmigrantes (Gualda, 2004).

17. Tan solo una parte de la barriada entra dentro de los indicadores de desfavorecimiento utilizados en esta investigación.

mente han sido re proyectadas como una escuela de golf. El precario, pero concienciado tejido asociativo de las barriadas cercanas está oponiéndose a este proyecto mediante movilizaciones ciudadanas de diversa índole.

4. CONCLUSIONES

Se intuye una relación directa entre la tipología de barriada desfavorecida y la existencia y capacidad del tejido asociativo y vecinal.

Las barriadas populares, históricas y centrales, a pesar de haber sido la mayoría desestructuradas a escala comunitaria por los procesos de degradación antes señalados, siguen conservando tejido comunitario; y aunque por supuesto no comparable al de antaño, las asociaciones vecinales se muestran más activas y con mayor capacidad de intervención. Es más, se observa que, en estas barriadas, se está produciendo una tímida reconstrucción del tejido social dotando nuevamente a su población de la capacidad para intervenir en el espacio. Por ejemplo, en Granada, en el mencionado barrio del Albayzín, vaciado casi por completo de su población originaria, se observa un resurgir de la actividad vecinal y asociativa, concretado en diferentes casos de resistencia vecinal ante procesos de acoso inmobiliario y en diferentes movilizaciones ciudadanas¹⁸.

A pesar de la degradación comunitaria y la desaparición de la población oriunda de los barrios históricos, podemos explicar la capacidad de intervención comunitaria en estas zonas en relación a las características del espacio: calles estrechas y casas bajas, es decir, espacio de dimensiones abarcables; espacio público de calidad y en el que la motorización está limitada por la estructura urbana lo que favorece el contacto entre los vecinos; espacio cargado de referentes simbólicos y culturales que facilita la creación de una identidad colectiva y de una identificación con el espacio; manzanas y calles cortas que permiten elegir recorridos alternativos facilitando la regulación de la interacción social y, al hacerlo, que ésta se produzca de una forma saludable; existencia de espacios de reunión y encuentro que favorecen la vida social; uso de la calle como espacio multifuncional y no solo como lugar de tránsito; en definitiva características inherentes a este tipo de espacio que facilitan que sean vividos y apreciados por la población, en definitiva que sean “apropiados” por ésta.

Por el contrario, en las barriadas periféricas, a pesar de que algunas han conseguido articular el movimiento vecinal, la intervención en el espacio es mucho más escasa y menos efectiva. Esta, en muchos casos, siquiera llega a

18. Los, todavía incipientes, referentes en cuanto a resistencias vecinales al acoso inmobiliario en el barrio granadino del Albayzín son las popularmente conocidas como “Casa del Aire” y “Casa de la Cuna”, dos edificios históricos y de vecinos que los especuladores pretendieron derribar (en el 2004 y 2007 respectivamente), previa expulsión de sus vecinos, mediante artimañas burocráticas (procesos administrativos de ruina económica, ruina estructural...) y abandono del mantenimiento de los edificios, por parte de los propietarios, para provocar su degradación física; y cuyos vecinos están consiguiendo evitar mediante la movilización, la acción colectiva, la denuncia pública y los correspondientes recursos jurídico-administrativos (Taller contra la VIU. 2006).

realizarse de forma directa sino que se limita a exigir a la administración la intervención en la solución de los problemas, lo cual es desalentador para el propio tejido comunitario, puesto que les hace depender de estrategias y juegos políticos que restan efectividad a las movilizaciones.

Se observa en estos barrios, que el tejido comunitario, una vez desestructurado conlleva una degradación social y ambiental del área. Social, en tanto que al ser áreas deprimidas con poco interés para los especuladores, la caída del precio de la vivienda atrae a todo tipo de realidades sociales desfavorecidas, lo cual, sin una red comunitaria que equilibre las tensiones, se transforma en fuente de conflictos y tensiones sociales. Ambiental, dado que son áreas aisladas y alejadas del centro urbano, y por lo tanto, desatendidas por la administración, por lo que si los vecinos no se preocupan por el mantenimiento de la zona, la degradación física del entorno no se hace esperar.

En este caso, también se puede establecer una relación directa con la forma urbana. Las características dimensionales y estructurales de éste lo hacen inabarcable por los vecinos y, por lo tanto, cualquier iniciativa vecinal efectiva debe ser de una gran envergadura (efecto de "colosización"¹⁹, que imposibilita el control del entorno).

Aparte de este efecto "dimensional", otros factores urbanísticos afectan al desarrollo de la comunidad: falta de lugares públicos de calidad, espacio destinado en su mayoría al tráfico rodado, largas calles destinadas exclusivamente al tránsito; construcción en bloques que forman islas inconexas e imposibilitan el contacto fortuito y el conocimiento del vecindario; falta de referentes simbólicos y culturales que dificultan la creación de identidad colectiva, falta de continuidad en la estructura urbana provocada por la construcción "por paquetes" que dificulta la creación de una identidad de barrio, etc., en definitiva, un espacio urbano que no facilita la intervención del habitante y por lo tanto, dificulta los procesos de participación y transformación con lo que imposibilita la formación de redes comunitarias.

El desánimo y la falta de expectativas es general entre los actores vecinales de estos barrios: el medio que intentan transformar es demasiado vasto y hostil y la incapacidad de intervención va restando motivación y retroalimentando la desmovilización.

19. Término y efectos descritos por Lynch (1965. En: *Corraliza*, 2000).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Amelia; DEL RÍO PEREDA, Pablo. *La vida en el Barrio*. 1ª ed. Sevilla: ProSevilla, 1979.
- ARAGONÉS, Ignacio; AMÉRIGO, María. *Psicología Ambiental*. 1ª ed. Madrid: Pirámide, 2000; 483 p.
- ARIAS GOYTE, Félix. *La desigualdad urbana en España*. 1ª ed. Madrid: Centro de publicaciones Ministerio de Fomento, 2000; 194 p.
- BONET I MARTÍ, Jordi. "La vulnerabilidad relacional: Análisis del fenómeno y pautas de intervención". En: *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales* (Versión electrónica), vol.11. Barcelona: Universidad Autónoma, IGOP (Institut de Govern i Polítiques Públiques), 2006.
- CAPEL SÁEZ, Horacio. *Capitalismo y morfología urbana en España*. 1ª ed. Barcelona: Los libros de la frontera, 1974; 142 p.
- El cielo está enladrillado. Entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística*. Taller contra la VIU. 1ª ed. Barcelona 2006, Bellaterra.
- CASTELLS, Manuel. *La Renovación Urbana*. 8ª ed. Madrid: Siglo XXI, 1974.
- DAVIS, Mike. *Ciudad de cuarzo*. Lengua de trapo, 2003; 416 p.
- ESTEBANEZ ÁLVAREZ, José. "La geografía humanística". En: *Anales de Geografía*, nº 2, Madrid: Universidad Complutense, 1982; pp. 11-31.
- FILGUEIRA, Carlos. *Vulnerabilidad, activos y recursos de los hogares: una explotación de indicadores*. Montevideo: CEPAL, 1999; 105 p.
- FORNI, Pablo. "Organizaciones comunitarias y redes sociales: sus implicancias en la generación de capital social y la superación de situaciones de exclusión. Estudios de caso en Buenos Aires". En: *International Workshop Red Hispana para el Análisis de Redes Sociales* (Versión electrónica). Sevilla, 2005.
- FORNI, Pablo; LONGO, María E. "Las respuestas de los pobres a la crisis: Las redes de organizaciones comunitarias y la búsqueda de soluciones a los problemas de las áreas periféricas de Buenos Aires". En: *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales* (Versión electrónica), nº 6. Barcelona: Universidad Autónoma, IGOP (Institut de Govern i Polítiques Públiques), 2004; pp. 2-46.
- GUALDA CABALLERO, María E. "Actitudes hacia las migraciones y capital social: la participación de los europeos en redes sociales y sus lazos con la mayor o menor aceptación de la población extranjera". En: *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales* (Versión electrónica), vol.7 (3). Barcelona: Universidad Autónoma, IGOP (Institut de Govern i Polítiques Públiques), 2004.
- HARVEY, David. "El nuevo urbanismo y la trampa comunitaria". En: *La Vanguardia*, publicado el 26 de Noviembre del 2000.
- HERNÁNDEZ AJA, Ángel. "Análisis urbanístico de barrios desfavorecidos. Catálogos de Áreas vulnerables" En: *Cuadernos de Investigación Urbanística*, nº 19, 2ª ed. Madrid: Escuela Superior de Arquitectura, 1997; p. 104.
- IÑIGUEZ RUEDA, Lupicio. "Modelos teóricos del hacinamiento". En: *Documentos de Psicología Social, Series monográficas*. Barcelona: Universidad Autónoma, 1987; pp. 7-48.

Domínguez, Javier [et al.]: Espacio urbano y vulnerabilidad comunitaria. Efectos socio-ambientales...

- KAZTMAN, Rubén. *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Santiago de Chile: CEPAL, 2000; 301 p.
- LYNCH, Kevin. *La buena forma de la ciudad*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili, 1981, 256 p.
- MADARIAGA OROZCO, Camilo. "Redes sociales y pobreza". En: *Psicología desde el Caribe*, nº 005. Colombia: Universidad del Norte, 2000; pp. 127-156.
- ORTEGA LÓPEZ, Teresa. M. "Obreros y vecinos en el tardofranquismo y la transición política (1966-1977). Una "lucha" conjunta por un mismo fin". En: *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 16. Madrid: UNED, 2004; pp. 351-369.
- POL URRUTIA, Enric. "La apropiación del espacio". En: *Monografías Psico-socio-ambientales*, nº 9. Barcelona: Universidad, 1996; pp. 45-62.
- ROITMAN, Sonia. "Barrios cerrados y segregación social urbana". En: *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, nº 146 (118), 2003.
- SÁNCHEZ VIDAL, Alipio. *Psicología Comunitaria. Bases conceptuales y operativas: Métodos de intervención*, 2ª ed. Barcelona: PPU, 1991; pp. 65-84.
- SARGATAL BATALLER, Mª Alba. "El estudio de la gentrificación". En: *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 228. Barcelona: Universidad, 2000; p. 14.
- SARGATAL BATALLER, Mª Alba. "Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del barrio del Raval en Barcelona". En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 94 (66). Barcelona: Universidad, 2001; p. 13.
- VALERA PERTEGÁS, Sergi; POL URRUTIA, Enric. "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología ambiental y la Psicología social". En: *Anuario de Psicología*, 62 (3). Barcelona: Universidad, 1994; pp. 5-24.